

---

## Capítulo 23

---

### Los Boletines vistos desde *TVE en Andalucía* \*

---

*Fernando Carrillo* \*\*

---

Que el «I Encuentro sobre Información Cofrade» estuviese dedicado a «Periodismo y Cofradías» y el «II» a los «Boletines de Hermandades», supone que en el espacio universitario existe la inquietud por un fenómeno fundamental de la vida de Sevilla como es el de la Semana Santa. Bien entendido que el mismo no se limita a unos pocos días del año, sino que permanece y continúa a lo largo de todo él con la vida de sus hermandades y cofradías.

Pero si es importante constatar todo esto, no lo es menos analizar su situación real, sus riesgos y amenazas. Y ésta pienso que es una de las principales razones para organizar estos Encuentros. Porque, más allá de la pompa con que se vive en las calles de Sevilla la Semana Santa, cabe plantearse una serie de dudas y preguntas sobre este fenómeno en relación a los Medios de Comunicación y a los propios Boletines de Hermandades sevillanas.

Cuando hace ahora veinte años llegué a Sevilla, procedente de tierras del Norte en donde esas vivencias son más interiores, privadas, sin boato y sin multitudes, la Semana Santa de esta ciudad me desbordó. Pero, también es cierto, que

---

\* Intervención tenida en el panel «Los Boletines de Hermandades vistos desde los Medios Audiovisuales» celebrado en el «II Encuentro sobre Información Cofrade».

\*\* Jefe de Informativos y Programas de *TVE en Andalucía*.

entonces encontré en las redacciones de los Medios de Comunicación sevillanos a una serie de redactores capacitados para explicar y contar ese fenómeno. Por limitarme a antiguos y excelentes compañeros de Radiotelevisión Española, y consciente de que quizás olvido a los mejores, he de citar aquí nombres de compañeros como José Luis López Murcia, José Luis Garrido Bustamante, Antonio Gamito Guzmán, Antonio Vázquez Capilla, José Luis Montoya o José García Galván. Esos y otros profesionales supieron narrar para propios y extraños la Semana Santa de Sevilla, la devoción envuelta en fiesta, el piropro hecho oración, el recogimiento y la exaltación. Sus estilos quizás hayan quedado hoy algo anticuados. Pero sus oratorias, sus bagajes de conocimientos sobre la Semana Santa y cuanto la rodea y la hace viva, fueron una lección de personalidad... hoy prácticamente desaparecida.

Y a este punto es donde yo quería llegar. A la desaparición en nuestras salas de redacción, en nuestros equipos de periodistas, de profesionales capacitados y preparados para narrar adecuadamente la Semana Santa de Sevilla. Confieso (y me preocupa hondamente) que desde hace unos años, cuando llegan esas fechas, es muy difícil encontrar entre nuestras plantillas de redactores a aquellos que estén capacitados para cubrir esa información adecuadamente. Las nuevas generaciones que han ido saliendo los últimos años de las Facultades de Ciencias de la Información, están mal preparadas en general, padecen unas lagunas de conocimiento profesional que asombran al telefonista o al ordenanza de cualquier periódico o televisión. Pero, además, lo ignoran prácticamente todo sobre la Semana Santa de su propia ciudad como fenómeno informativo. Diré más, la consideran una noticia menor, la desprecian, y hay que llevarles poco menos que obligados a cubrirla. Algo que, por otra parte, hace mal, ya que desconocen gran parte de su trascendencia, historia e incluso lenguaje.

Y estoy hablando de jóvenes periodistas que, nacidos en Sevilla, han sido costaleros y pertenecen desde niños a varias hermandades. No importa. A la hora de informar, a la hora de contar al público el transcurrir de una cofradía, de sus pasos de palio, de sus cristos agonizantes, esos redactores confiesan su incapacidad más absoluta.

Por todo ello, y en el contexto del «Encuentro sobre Información Cofrade», me permito plantear si no tendremos que adoptar medidas urgentes para solucionar ese problema; si los responsables de los Medios de Comunicación, los de esta Facultad que nos acoge, y los de los Boletines cofrades, no deben hacer examen de conciencia para hacer frente a ese reto, cada año más acuciante.

En diciembre de 1995, el entonces presidente de la Asociación de la Prensa sevillana, Santiago Sánchez Traver, decía en la apertura del «I Encuentro sobre Información Cofrade» que *«hoy en día todas las instituciones, todas las entidades, necesitan una capacidad de comunicación, una capacidad de información, y creo*

que éste es el momento para que las hermandades entren en la Facultad de Ciencias de la Información de Sevilla»<sup>1</sup>.

Por mi parte añadiré algo más. Creo que éste es también el momento para que las cofradías de Sevilla dejen de mirar su propio ombligo complaciente y se preocupen por el futuro, por conseguir una iniciativa informativa desde las propias hermandades, más allá de la mera notificación de cultos que ahora se hace, de los estrenos patrimoniales o de las fotos de la nueva junta de gobierno.

Si nuestras hermandades y cofradías no aprenden muy pronto cómo han de vender su mercancía de espiritualidad, corren el riesgo de no encontrar mañana compradores.

Si sus Boletines se siguen reduciendo a una historia de la hermandad, a una fotografía con sus símbolos heráldicos y al recordatorio de sus reglas, con el consabido rincón de poesía religiosa, su utilidad habrá quedado reducida a un mero uso interno de eficacia limitada.

Creo que es hora de que esos Boletines cofrades pasen de manos bienintencionadas a otras profesionales. Creo que es hora de que los responsables de las hermandades y cofradías de Sevilla se planteen una relación con los Medios de Comunicación más allá de las agendas de cultos. Creo, en resumen, que es necesario mirar al futuro si queremos que, cuando llegue, haya en nuestra redacciones alguien capacitado para contarlo con la pulcritud, la seriedad y el conocimiento que la Semana Santa se merece.

---

<sup>1</sup> N. de e.: Véase SÁNCHEZ TRAVER, Santiago: « Ante un Periodismo Cofrade » en AA. VV. (ed. de J. M. Gómez y Méndez): *Periodismo y Cofradías*. Ed. Equipo de Investigación de Análisis y Técnica de la Información de la Universidad de Sevilla con el patrocinio de Caja San Fernando, Sevilla, 1996, págs. 13 y 14.